



La oficina más alegre del mundo

Libros del
Asteroide publica
una antología de
las viñetas de
«The New Yorker»

Carlos Sala

BARCELONA- Las historias de oficina son las mejores, porque todas acaban igual, con alguien riendo. Como esa en la que uno escribe un mail quejándose de su jefe, con palabras de esas que hacen hasta relinchar a los caballos «¡queeeé!», y no se da cuenta que se lo envía con copia a todos, inclusive al jefe, que le encanta que le insulten, seguro, pero parece que no que le insultes ese. Supongo que es mala suerte, pobre. El jefe se levanta, grita al despistado que entre en su despacho y todos los demás se ríen porque, primero y más importante, no son ellos, y segundo, porque es tan



Cuatro viñetas
que pueden
verse en el
libro «La
oficina en
The New
Yorker»,
selección de
Jean-Loup
Chiflet

terrible si fuesen ellos que lo mejores reírse. Por eso sí que hay algo mejor que una historia de oficina, y es una viñeta cómica.

Después de presentar «El Dinero en The New Yorker», la editorial Libros del Asteroide publica ahora «La oficina en The New Yorker», una selección de las mejores viñetas

cómicas de la celebrada revista centradas en el microuniverso que es la oficina. Seleccionado por Jean-Loup Chiflet, el libro recoge más de medio siglo de chistes sobre el trabajo de la mano de dibujantes de la talla de Robert Mankoff, Leo Cullum, Tom Cheney, Peter C. Vey o Lee Lorenz. «Lo

que deja claro esta antológica es que en los últimos 50 años ha cambiado muy poca cosa en la oficina. Nuestra vida profesional, llena de códigos, ritos y sobreentendidos puede ser una mina de oro para los humoristas», afirma Chiflet.

Las viñetas van mucho más allá

de la caricatura y son una ácida crítica al mundo de la empresa. Como no, los que más sufren la ira de los dibujantes son los grandes ejecutivos, los dueños de las firmas y la corrupción asociada a los altos cargos, pero el trabajador de pie, sumiso y obediente, no queda mejor parado.

Desde el dibujo clásico de Leo Cullum a la sátira de pequeños trazos de George Booth, la variedad de viñetas es absoluta. Los mejores, Ed Fisher o Bruce Erin Kaplan. Un marido fantasmal, con su maletín a cuestas, regresa a trabajar. Su mujer, al verle, le dice, «Mira, es una estupidez que salgas del trabajo deprimido cada día, ¿por qué no te quedas allí y listo». Y «boom», el hombre seguro que se siente mejor. Aunque la verdadera estrella es Mankoff. Uno de esos jefes que no le gusta que le insulten está al teléfono. «No, el jueves estoy fuera. ¿Qué tal nunca? ¿Le va bien nunca?».



«LA OFICINA EN
THE NEW YORKER»
Antología
LIBROS DEL
ASTEROIDE
189 páginas.

La historia de amor detrás de Bernard Shaw y «Pígmalo» en el Gaudí

C. S.

BARCELONA- ¿Puede una correspondencia amorosa de más de 40 años inspirar una obra de teatro? No sólo puede inspirar una, sino al menos dos. George Bernard Shaw estuvo enamorado de una humilde actriz y durante 40 años mantuvieron una apasionada

correspondencia. La actriz fue la inspiración de su obra más célebre, «Pígmalo», que luego se convertiría en el musical «My fair lady», y que luego se volvería a repensar en «Pretty Woman». Es la historia del profesor Higgins y su empeño en convertir a una humilde florista en toda una dama. De momento, ya tenemos tres obras



Los actores Joan
Massotkleiner e
Iraida Sardà son los
protagonistas de
esta encantadora y
elegante obra

diferentes surgidas de una correspondencia amorosa. La última es «Estimat Mentider», de Jerome Kilty, que narra la compleja historia entre Bernard Shaw y Beatrice Stella Campbell, que así se llamaba la actriz.

El Teatro Gaudí estrena una nueva adaptación de esta clásica pieza con Joan Massotkleiner e Iraida Sardà son aquí la pareja de amantes que durante años vivirán una compleja relación marcada por la desbordante imaginación y

el carácter manipulador del dramaturgo inglés. Dirigida por Oscar Molina, la obra es una celebración de la ironía y la elegancia, y sirve para inaugurar el nuevo horario de tarde del teatro, con funciones a las 19.00 horas.